

DEL DESEO DE LOS ESPACIOS ABIERTOS A LOS PROYECTOS AGRIURBANOS ²

Actes de l'atelier "Experiencias y procesos de interés para el desarrollo de las ciudades",
Colegio de postgraduados, Montecillo, Texcoco, Edo de México, 25 abril 2008

EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LA CIUDAD Y LA AGRICULTURA (EN EL VIEJO MUNDO)

Si el deseo de los ciudadanos de disponer de parques o de jardines al interior de los espacios urbanos aparece hoy día como legítimo, no hay que olvidar que las ciudades del mundo entero durante milenios fueron construidas sin que los espacios abiertos intraurbanos fueran considerados necesarios.

Inmersas al interior de sus murallas, las ciudades del viejo mundo siempre se desarrollaron bajo la lógica de una economía de espacio, de manera particular en el Mediterráneo. Las razones se tenían primero por la seguridad, la ciudad medieval debía ser un lugar para defenderse fácilmente, por lo tanto lo menos extensa posible. Pero las ciudades, también tenían restricciones impuestas por el aprovisionamiento alimentario: las ciudades no podían estar muy distantes de los lugares de producción de productos perecederos. Es así como, tradicionalmente, el contorno militar que representaban las murallas, se replicaba hacia el exterior de un contorno hortícola –del latín *hortus*- "jardín".

Salvo excepciones, el jardín no estaba en las ciudades, pero sí en contacto inmediato, con una vocación alimentaria. Este jardín, también constituía un espacio de transición, más allá del cual se desarrollaba el espacio de la agricultura, productora de productos menos perecederos como los cereales, después la ganadería y finalmente el espacio incierto de la "naturaleza salvaje".

Esta lógica espacial concéntrica funcionó, con numerosas variantes, durante siglos hasta que fue transformada por la revolución industrial y los progresos técnicos que la acompañaron. El siglo XIX vio así que las murallas eran inútiles del hecho del progreso de la artillería, mientras que el desarrollo del sistema ferroviario, y después del sistema carretero, permitieron el alejamiento de las explotaciones hortícolas. La ciudad pudo por lo tanto extenderse libremente y responder así a las necesidades del éxodo rural, que acompañó el desarrollo industrial.

Las consecuencias fueron aceleradas y bastante dramáticas, sobretudo por las poblaciones obreras de las grandes ciudades europeas que se "concentraron" en las cercanías de sus lugares de trabajo en condiciones de higiene deplorables. Es la época que aparece la necesidad de abrir espacios en los ambientes urbanos, al mismo tiempo que se higienizan los sistemas hidráulicos. El espacio público de la ciudad moderna se conforma de esta manera, iniciado por las preocupaciones principalmente de higiene que explican el importante lugar dado a los parques y jardines.

Estas preocupaciones sin embargo, se desarrollan de manera muy desigual a medida que las ciudades extienden su área de influencia territorial a lo largo del siglo XX. Las necesidades de espacios abiertos permanecen fuertemente insatisfechas, mientras que los parques y los jardines se concentran frecuentemente en las colonias y zonas residenciales privilegiadas. Al mismo tiempo, la escala de la ciudad cambia con los fenómenos de peri-

¹ Profesor Investigador. Escuela Nacional Superior del Paisaje, Versailles, Francia.

² Traducción libre realizada por Hermilio Navarro Garza.

urbanización, y no se habla mas de una distinción neta entre la ciudad y el campo que la rodea, sino de un territorio mas amplio que mas bien se reconoce como “región urbana” y en el cual los espacios urbanos comparten bien y mal el territorio con los espacios abiertos, naturales o agrícolas.

Frente a la inexorable expansión de las ciudades que, privadas de sus territorios hortícolas de contorno, “consumen” y amenazan la integridad de los territorios que las rodean, los poderes públicos de la mayoría de los países industrializados primero reaccionan por la defensa de los espacios naturales (bosques, zonas húmedas, otros). Más recientemente, los espacios agrícolas, durante mucho tiempo considerados como simples reservas de suelo, son en su momento considerados como componentes de los proyectos territoriales.

Frente a una demanda social de espacios verdes/abiertos, a menudo indistintamente formulado, se perfilan por lo tanto hoy día dos tipos de respuestas:

- Crear parques y jardines públicos en donde hacen falta, y reflexionar para su mejor adaptación a las expectativas sociales,
- Concebir una planificación urbana que integraría a la agricultura como componente espacial fundamental de los proyectos territoriales.

Es sobre este segundo tipo de respuesta que trata el presente trabajo, alrededor de una disciplina nueva y transdisciplinaria que se propone como “*agriurbanismo*”.

LA REGIÓN DE ILLE DE FRANCE Y EL PROYECTO AGRIURBANO.³

Observando el ejemplo de la región de Ile de France, a la fecha se constata que se tuvieron que esperar 20 años para que la voluntad de conservar los espacios abiertos de la región, finalmente tomen en cuenta la realidad de los territorios agrícolas.

Las primeras medidas de protección conciernen los espacios naturales, con los “ZNIEFF” (Zonas naturales de interés ecológico, florístico y faunístico). Los bosques, que rápido pierden su función de producción son rápidamente protegidos también, y gestionados como recursos recreativos y ambientales.

El primer parque natural regional de la Región fue creado en 1984 (PNR de Chevreuse). Sin embargo, a pesar que tenia inicialmente por función la protección de los espacios rurales amenazados por el demerito de su agricultura, el PNR aplicado a un territorio periurbano se transforma en un instrumento para la reproducción local de la “naturaleza” correspondiendo a la imagen de los deseos de los ciudadanos que la habitan. En donde, la agricultura existente es mas bien tolerada que aceptada, y se espera de ella que ofrezca la imagen, por tanto paradójica, de una “agricultura natural”.

La agricultura de grandes superficies (agriculture céréalière) que existe en las mesetas de PNR, considerada como “productivista”, no es aceptada y permanece hasta la fecha ajena a las preocupaciones del Parque. Esta agricultura representa cerca del 50% de la región de Ile de France, lo que muestra claramente que el modelo propuesto por el PNR no es generalizable.

La agricultura, para que ella pueda desempeñar un rol eficaz en el mantenimiento de los espacios abiertos, debe ser considerada en toda la realidad de su funcionamiento económico.

Esta evidencia comienza a aparecer hasta el inicio del siglo XXI, con la construcción de lo que ahora se llama los “proyectos agriurbanos”.

³ Se refiere a la región actual que comprende la ciudad de Paris y su zona metropolitana.

La primera característica de estos proyectos es que ellos resultan de iniciativas ciudadanas y que ellos son construidos sobre el terreno, con la participación activa de todos los actores involucrados, y especialmente los agricultores. Se diferencian de los PNR, teniendo en cuenta que estos eran generados a partir de un modelo nacional establecido y controlado por la Secretaría del Medio Ambiente. En contraste, en los proyectos agriurbanos los agricultores son invitados, directamente o a través de sus representantes, a presentar su punto de vista en los Comités de seguimiento o en otras instancias de decisión. El objetivo, como lo ha anunciado explícitamente el “Triangulo Verde”⁴, es permitir a la agricultura que se desarrolle “libremente” y según sus propias lógicas estratégicas y comerciales.

En un proyecto agriurbano los compromisos son recíprocos:

- La ciudad, en sus extensiones urbanas o en el desarrollo de sus redes de circulación (para automotores principalmente), debe garantizar las condiciones espaciales que permitan a la agricultura funcionar y mantenerse de manera sostenible.
- Los agricultores, deben aceptar que su función consiste también en producir un paisaje agrícola, por lo tanto para la calidad de vida, considerado por el conjunto de habitantes como un “bien común”.

La compatibilidad entre estas dos dimensiones de un proyecto común pasa primero por un trabajo de comunicación e intercambio, para el cual los ciudadanos aprenden a conocer un mundo agrícola que frecuentemente ignoran, y los agricultores descubren lo que son las expectativas ciudadanas en relación a sus territorios.

EL AGROURBANISTA, UNA NUEVA FIGURA PROFESIONAL A CREAR.

La construcción de tales proyectos de territorios, si requiere en principio de iniciativas ciudadanas y la buena voluntad reciproca de la cual se ha hablado, necesita también de competencias particulares. En efecto, los urbanistas en general están poco informados de lo que es el mundo agrícola, los agrónomos tampoco están bien informados de lo que es el mundo urbano. La delimitación propia de las formaciones universitarias es la responsable.

El colectivo de enseñanza y de investigación en agriurbanismo y proyecto de territorio (CERAPT) se propone “funcionar en forma transdisciplinaria” frente a las delimitaciones disciplinarias, mediante una iniciativa que recientemente han creado profesores-investigadores de tres escuelas de la Región de Ile de France: una escuela de agronomía, una de arquitectura y una del paisaje.

Esta colaboración ha comenzado en octubre de 2007 con la participación de profesores de cada una de las tres escuelas, participando en forma reciproca en la enseñanza impartida por las otras dos. Esta iniciativa continuara durante el ciclo 2008, con la puesta en marcha común de un cierto numero de cursos, talleres y de un trabajo concreto de campo realizado en conjunto.

El objetivo es de dar a los especialistas en paisaje, a los arquitectos-urbanistas y a los agrónomos, el complemento de formación que les permitirá, manteniendo su formación profesional inicial, valorizarse con una especialidad en agriurbanismo. A más largo plazo, la creación de una formación completa al nivel de maestría ha sido contemplada.

Desde el punto de vista de sus actividades de investigación, el CERAPT busca ofrecerse a otras disciplinas, como la geografía y las ciencias sociales, y a experiencias llevadas en

⁴ Es el proyecto mas desarrollado, entre los 10 proyectos agriurbanos de Ile de France (ver: trianglevert.org)

otros países. Los contactos han sido ya establecidos de una manera sólida en Túnez, Italia y Canadá. La experiencia mexicana enriquecerá seguramente el grupo académico y de experiencias.

Pero esta iniciativa no podrá hacerse sin apoyarse en definiciones claras:

La agricultura urbana, mas que su definición por su proximidad geográfica, se diferencia de la agricultura periurbana considerando sus relaciones funcionales que establece con la ciudad.

El proyecto agriurbano es un proyecto de territorio en el cual son implicados los profesionales de la agricultura, es decir los agricultores que realizan la agricultura como actividad económica estratégica. La agricultura “de entretenimiento” que practican ciertos habitantes de la ciudad, no funciona bajo la misma lógica y no contribuye en forma similar a estos proyectos.

El agriurbanismo, es una especialidad en construcción en la cual las competencias se sustentan de la agricultura urbana y de un proyecto agriurbano, tal como fueron definidos.